

¿CAMPEVINOS, INDÍGENAS Y MIGRANTES?

Articulación de distintos modos
de producción en Los Altos de Chiapas

Julieta Martínez Cuero



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Lerma



¿CAMPEVINOS, INDÍGENAS Y MIGRANTES?

Articulación de distintos modos
de producción en Los Altos de Chiapas

Julieta Martínez Cuero


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Lerma



¿Campesinos,
indígenas y migrantes?

Articulación de distintos modos
de producción en Los Altos de Chiapas



Rector General

Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario General

José Antonio De los Reyes Heredia

Coordinador General de Difusión

Francisco Mata Rosas

Director de Publicaciones y Promoción Editorial

Bernardo Javier Ruiz López

Subdirector de Distribución y Promoción Editorial

Marco Antonio Moctezuma Zamarrón

UNIDAD LERMA

Rector

José Mariano García Garibay

Secretario Académico de la Unidad

Darío Eduardo Guaycochea Guglielmi

Directora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Mónica Francisca Benítez Dávila

Jefa del Departamento de Procesos Sociales

Alma Patricia de León Calderón

Coordinadora del Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Gladys Ortiz Henderson

Julieta Martínez Cuero

¿Campesinos,
indígenas y migrantes?
Articulación de distintos modos
de producción en Los Altos de Chiapas



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Lerma/División de Ciencias Sociales y Humanidades
Juan Pablos Editor

México, 2021

Martínez Cuero, Julieta

¿Campesinos, indígenas y migrantes? : articulación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas / Julieta Martínez Cuero, autora. - - México : Universidad Autónoma Metropolitana : Juan Pablos Editor, 2021

1a. edición

265 p. : ilustraciones ; 14 x 21 cm

ISBN: 978-607-28-2117-0 UAM Edición impresa

ISBN: 978-607-711-618-9 Juan Pablos Editor Edición impresa

ISBN: 978-607-28-2193-4 UAM e-book

ISBN: 978-607-711-630-1 Juan Pablos Editor e-book

T. 1. Migración rural - México T. 2. Desarrollo rural - México

HB1992 M37

Primera edición: 2021

¿CAMPEÑINOS, INDÍGENAS Y MIGRANTES? ARTICULACIÓN
DE DISTINTOS MODOS DE PRODUCCIÓN EN LOS ALTOS DE CHIAPAS
Julieta Martínez Cuero

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

D.R. © 2021, Julieta Martínez Cuero

D.R. © 2021, Universidad Autónoma Metropolitana

Prolongación Canal de Miramontes 3855

Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía de Tlalpan

14387, Ciudad de México

Unidad Lerma/División de Ciencias Sociales y Humanidades

Avenida de las Garzas núm. 10

Col. El Panteón, 52005, Lerma Estado de México

Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

<cedcsh@correo.ler.uam.mx>

D.R. © 2021, Juan Pablos Editor, S.A.

2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen

Alcaldía de Coyoacán, 04100, Ciudad de México

<juanpabloseditor@gmail.com>

ISBN: 978-607-28-2117-0 UAM Edición impresa

ISBN: 978-607-711-618-9 Juan Pablos Editor Edición impresa

ISBN: 978-607-28-2193-4 UAM e-book

ISBN: 978-607-711-630-1 Juan Pablos Editor e-book

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

La presente publicación pasó por un proceso de dos dictámenes (doble ciego) de pares académicos avalados por el Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Lerma, que garantizan su calidad y pertinencia académica y científica

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

MÁS ALLÁ DE UNA CATEGORÍA TEÓRICA: EL CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN

La conceptualización del modo de producción en Marx

Un instrumento teórico-analítico

Importancia y operatividad del concepto modo de producción

BASES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DEL CAMPESINADO

El problema de la articulación, discusión teórica de los años setenta

Teorías de la articulación

El concepto de campesino: debate científico

Estudios sobre el campesinado mexicano

Campesinos, capitalismo e indígenas

TRES CASOS DE ESTUDIO EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

San Juan Chamula

San Pedro Polhó, una comunidad Zapatista

San Cristóbal de Las Casas

LOS NUEVOS ESCENARIOS DE UNA VIEJA DISCUSIÓN

La articulación de distintos modos de producción:
una confrontación histórica

¿Campesinos, indígenas, proletarios y migrantes?

Desagrarización, nueva ruralidad, proletarización

Grupos de transformación: diferentes grados de
articulación

El impacto de la migración internacional en la región
de estudio

REFLEXIONES FINALES

ANEXOS. LOS ALTOS DE CHIAPAS: UN CRISOL PLURICULTURAL

MODELOS DE ENTREVISTAS

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, CUADROS Y GRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

Los Altos de Chiapas es una de las regiones de mayor riqueza cultural de todo México, se encuentra entre montañas y es descrita como mágica y enigmática, capaz de atraer la atención del mundo entero. La convivencia histórica entre indígenas, mestizos y extranjeros ha sido motivo de distintas investigaciones. En este libro se analiza, desde la economía y la antropología, la coexistencia y articulación de distintos modos de producción en los casos de San Juan Chamula, San Pedro Polhó y San Cristóbal de Las Casas. La región es un crisol pluricultural con desigualdades económicas entre los diferentes sectores de la población que se explican por un cúmulo de procesos históricos que han marcado distintas formas de inserción del capitalismo en la región. En Chiapas existen nueve regiones socioeconómicas y es en Los Altos en la que se concentra el mayor porcentaje de población indígena de la entidad. En los municipios en los que enfoca el estudio, la población indígena tzotzil es porcentualmente significativa con 98%, mientras que en San Cristóbal de Las Casas confluye población indígena de distintas etnias, población mestiza y un elevado contingente de población internacional. La actividad económica está orientada principalmente al sector

agropecuario con 74% de la población económicamente activa (PEA). De toda la región, San Cristóbal de Las Casas es el único municipio que está orientado al sector servicios, con 68% de la PEA. La elección de la zona de estudio responde a estas características y a la inquietud por comprender las causas y los efectos de la reconfiguración de las relaciones sociales de producción considerando, además, los crecientes flujos migratorios de indígenas campesinos hacia Estados Unidos.

El objetivo general de este libro es recuperar una cuestión aparentemente culminada en la década de 1970; es decir, los procesos de confrontación, integración y absorción de las economías no capitalistas por el sistema dominante. El núcleo de la investigación, considerando la actual reconfiguración del espacio rural, está centrado en validar la pertinencia de regresar a los estudios del campesinado mediante la recuperación del concepto “modo de producción” como elemento analítico. Se trata de un análisis cuantitativo y cualitativo en el que se establece un constante diálogo entre la teoría y la evidencia empírica. Los objetivos particulares del trabajo son cuatro. El primero, tratar de paliar la ausencia de investigaciones dedicadas a problemas contemporáneos de las comunidades campesinas indígenas en la literatura económica, contemplando que los estudios enfocados a la población indígena han sido ignorados por los economistas y/o relegados a otras disciplinas, como la antropología o la sociología. El segundo, validar la vigencia y pertinencia del uso de la categoría teórica “modo de producción” en la explicación de las nuevas realidades del campo mexicano y de los escenarios de la confrontación actual, abordando temas como la crisis agrícola, el proceso de desagrarización, la nueva ruralidad y los flujos migratorios

internacionales, entre otros. El tercer objetivo es dar cuenta de la coexistencia y confrontación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas. Para alcanzar este objetivo se atienden tres aspectos: *a)* la especificación del modo de producción dominante en cada uno de los tres casos de estudio: San Juan Chamula, San Pedro Polhó y San Cristóbal de Las Casas; *b)* las contradicciones surgidas a partir de la articulación, en diferentes niveles, de distintos modos de producción, y *c)* la persistencia del rezago económico de las comunidades indígenas como efecto de dicha confrontación. El cuarto objetivo es de orden teórico y práctico; es decir, establecer un método de análisis interdisciplinar entre la economía y la antropología.

No obstante, vale la pena señalar que establecer la coexistencia de distintos modos de producción y el análisis de la cuestión agraria no es lo novedoso de este trabajo. La originalidad estriba en dar cuenta de los nuevos escenarios en los que dichos modos de producción coexisten y se transforman. De esa manera, se trae al presente la esencia de la discusión de la década de 1970, pero reconfigurándola mediante la construcción de argumentos actuales. Así, por ejemplo, se especifica al modo de producción dominante en los tres casos de estudio a partir del examen de las relaciones sociales de producción y de sus funciones de control, reparto y organización de las fuerzas productivas y de los frutos del trabajo. Al mismo tiempo, se analizan las relaciones con el sistema dominante en diversos niveles: local, regional, nacional e internacional. Se presentan aspectos relevantes en la articulación diacrónica y sincrónica entre San Juan Chamula, San Pedro Polhó y San Cristóbal de Las Casas, con especial atención en los efectos que supone la

confrontación en cada uno de los modos de producción. De esta forma, se verifica la vigencia del concepto modo de producción, concebido por Marx e interpretado por Godelier, como instrumento analítico en la explicación de una problemática concreta.

El trabajo se divide en cinco capítulos. En el primero, se reflexiona sobre la validez de regresar a los estudios del campesinado mexicano a través de la óptica de la articulación-confrontación de distintos modos de producción, explicando la operatividad y especificidad que permite el concepto mismo de modo de producción. En el segundo, se exponen las bases teóricas para el estudio del campesinado, retomando la discusión surgida en la década de 1970, las teorías de la articulación, el debate científico sobre el concepto de campesino, estudios previos sobre la cuestión agraria en México y, finalmente, se presenta un marco teórico-analítico conformado por los conceptos de “campesinos”, “capitalismo” e “indígenas”. En el tercero, se exponen los hallazgos de la investigación bibliográfica y de campo especificando los modos de producción coexistentes en San Juan Chamula, San Pedro Polhó y San Cristóbal de Las Casas. En este apartado se sientan las bases para un posterior examen crítico acerca de la articulación y/o confrontación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas. En el cuarto capítulo, se da cuenta de los nuevos escenarios de una vieja discusión, abordando la articulación de distintos modos de producción como una confrontación histórica pero con transformaciones constantes al interior y exterior de las comunidades indígenas. Además, se atienden los procesos de una nueva ruralidad y de los flujos migratorios que ilustran los diferentes grados de articulación entre la región y la economía global. En este punto se recurre a la

antropología simbólica, presentando los resultados a través de grupos de transformación. En el quinto capítulo se exponen algunas ideas que, lejos de pensarse como conclusiones, buscan ser una invitación a continuar reflexionando sobre la confrontación de distintas formas de producir, organizar y consumir. Finalmente, es importante mencionar que este trabajo, de casi cinco años de investigación, se realizó a partir de una propuesta metodológica interdisciplinar estableciendo un diálogo constante entre la economía y la antropología con el fin de integrar tanto al *hombre antropológico* como al *hombre económico*.

MÁS ALLÁ DE UNA CATEGORÍA TEÓRICA: EL CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN

Este capítulo se presenta en dos partes. En la primera, de carácter analítico y metodológico, se aborda la conceptualización de los modos de producción asiático y doméstico con el fin de evitar confusiones teóricas y metodológicas. En la parte analítica, ofrecemos una síntesis del concepto de modo de producción con el objetivo de clarificar cómo a partir de esta categoría teórica es posible tratar, entender y asimilar la coexistencia de distintos modos de producción. En la segunda parte se justifica la elección de la región de estudio.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL MODO DE PRODUCCIÓN EN MARX

Las categorías teóricas de modo de producción y de formación socioeconómica corresponden al sistema dialéctico de Marx, formulado principalmente en el prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859a). Esta categoría teórica es central en la elaboración de la teoría marxista sobre la evolución de las sociedades (Godelier, 1975). De acuerdo con Palerm (1976a), la noción de modo de producción fue concebida por Marx en un grado muy alto de abstracción debido a su nivel de análisis aplicado a estructuras y procesos sociales únicos; el propósito era poner al descubierto las relaciones esenciales entre cualquier sistema social de producción y las formaciones socioeconómicas que se originan al interior. Su validez como instrumento analítico no reside en su adecuación formal y estricta al estudio de una determinada sociedad, sino a su construcción mediante el estudio de las estructuras sociales específicas. Es decir, el concepto modo de producción no es una categoría teórica preestablecida y estática que sólo sirva para describir.

Palerm (1976a:70-72) define al modo de producción como una abstracción, tanto más válida cuanto más abstracta, a través de la forma en que los hombres se organizan y se relacionan con la naturaleza para satisfacer sus necesidades humanas en el que las relaciones sociales de producción son el eje de análisis. En su aplicación se estudia la estructura, el funcionamiento y el proceso histórico y se señala su utilidad analítica en el estudio de sociedades campesinas, al sistema colonial y a las civilizaciones antiguas.

El término de “modo de producción asiático” aparece en los textos de Marx, principalmente en los *Grundrisse* (1857). Su formulación no corresponde con el modo de producción feudal, esclavista y/o capitalista; más bien describe sistemas con una producción basada en la agricultura y en la propiedad colectiva. En este modo de producción existe un Estado autocrático y una casta social que dirige los trabajos públicos

y se apropia del excedente a través de la imposición de tributos a otras comunidades que se sirven de los recursos hidráulicos. Según Marx (1859a, 1859b), dicho modo de producción es una forma social derivada directamente de las sociedades basadas en el parentesco, constituidas por las antiguas comunidades aldeanas regidas por una “unidad” superior. De tal suerte, en el modo de producción asiático la organización económica está fundada en lo establecido por la instancia política, debido a que las relaciones sociales de producción están determinadas por la estructura de poder, dada la propiedad de los medios de producción. Finalmente, cabe mencionar que en este modo de producción cada unidad productiva dispone de fuerzas productivas en virtud de su pertenencia a la comunidad, estructurada según sus relaciones de parentesco.

Otra categoría teórica que conviene señalar es el “modo de producción doméstico”, enunciada en la obra de Claude Meillassoux: *Mujeres, graneros y capitales* (1975). En este trabajo se define a las unidades domésticas agrícolas como un único sistema económico y social en el que se dirige la reproducción social de los individuos a partir del sistema de parentesco, mismo en el que también intervienen aspectos culturales, políticos y sociales. La relación que se establece entre el modo de producción doméstico y el sistema capitalista se realiza a través de la utilización de la fuerza de trabajo originada en las unidades domésticas por el sistema dominante. Meillassoux supone que el capitalismo utiliza mano de obra inmigrante que no considera en sus costos de producción y que la expulsa cuando no la necesita. El autor llega a considerar que esta relación no es transitoria o pasajera, sino que es un mecanismo inherente a la lógica de reproducción del capitalismo. Finalmente, la reproducción del modo de producción doméstico implica intercambios bilaterales o multilaterales entre diversas comunidades; además, no se trata de un proceso natural sino más bien de una empresa política (Meillassoux, 1975:73).

Otro término que aparece en la obra de Marx, de gran utilidad en el análisis diacrónico y sincrónico de las sociedades, es el de “formación socioeconómica”, escrito en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Esta categoría teórica permite estudiar a la sociedad en su totalidad considerando la coexistencia de distintos modos de producción en un mismo lugar y tiempo. Mediante este concepto se establece la combinación de las relaciones sociales de producción y se identifica la dominación de uno de los modos de producción sobre el resto a través de la forma de propiedad predominante y no única en la sociedad. De esa manera, cada formación socioeconómica está condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas que, a su vez, están determinadas en una relación bidireccional con la superestructura.

UN INSTRUMENTO TEÓRICO-ANALÍTICO

El concepto de modo de producción es un instrumento analítico que permite analizar y comparar los elementos esenciales de diferentes lógicas económicas. Mediante esta categoría teórica se puede encontrar, comprender y asimilar la estructura base con la que funcionan las economías campesinas indígenas. Al mismo tiempo, permite evidenciar las diferentes relaciones sociales, económicas y culturales que tienen lugar en el marco de las contradicciones que resultan de la confrontación de distintos modos de producción. La comprensión del concepto exige una amplia profundización en la teoría marxista. Profundización que, desde luego, no resulta ser simple ni fácil de entender, entre otras cosas por el debate entre el concepto de “infraestructura” y su relación con la “superestructura”. Por ello, lo que se pretende en las siguientes líneas es apuntar hacia los elementos clave sobre el concepto, retomados de la revisión teórica de los trabajos de

Maurice Godelier (1964), Juan Castaingts (1979), Chesneaux (1973), Pierre-Philippe Rey (1973) y Houtart F. (1989).

La noción de modo de producción, tal y como la presenta Karl Marx (1857, 1859a, 1859b), se fundamenta en el desarrollo de las fuerzas productivas y en las relaciones sociales presentes en la producción y reproducción de un determinado sistema económico. De acuerdo con Maurice Godelier (1964), desde la teoría marxista el concepto de modo de producción se considera central en el estudio de la evolución de las sociedades. A partir de este enfoque se interpreta la historia mediante las estructuras esenciales de las sociedades, explicando sus fundamentos y poniendo de manifiesto las leyes de su evolución. El intento de explicar las sociedades con base en sus transformaciones condujo a Marx y a Engels a la recopilación de un importante material empírico relativo a diferentes tipos de formaciones sociales; es decir, los modos de producción. En esa dirección, Marx resalta la estrecha relación existente entre estructura y superestructura.

De acuerdo con Castaingts (1979), Godelier señala que el concepto de infraestructura designa la combinación cada vez más específica de tres aspectos de la realidad: las condiciones ecológicas y geográficas, las fuerzas productivas y el conjunto de representaciones sociales del ecosistema y de las fuerzas productivas.

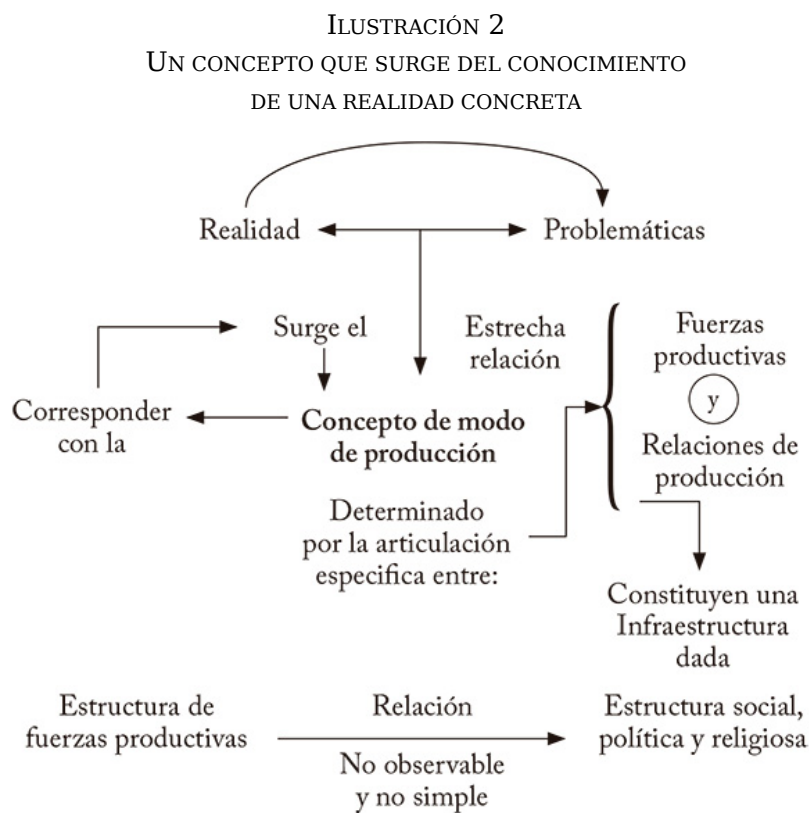
Las condiciones ecológicas y geográficas están dadas en una sociedad y es a partir de ellas que los hombres extraen los medios materiales de existencia. Las fuerzas productivas se refieren a los medios materiales e intelectuales que el hombre inventa y transforma constantemente para su aplicación en distintos procesos productivos. Mediante las relaciones sociales de producción se determinan los mecanismos que permiten asegurar el acceso y el control social de las fuerzas productivas, la distribución de la fuerza social del trabajo y el reparto de los frutos del trabajo. Finalmente, el tercer elemento de la infraestructura se refiere al conjunto de representaciones sociales del ecosistema y de las fuerzas productivas, así como la totalidad de los medios lingüísticos necesarios para expresarlos y comunicarlos. De acuerdo con Godelier, las representaciones sociales del ecosistema y de las fuerzas productivas son elementos infraestructurales, debido a que sin estos elementos ningún proceso de trabajo podría existir ya que no se podrían transmitir de generación en generación.

ILUSTRACIÓN 1

ESQUEMA CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN
(MARX, GODELIER Y CASTAINGTS)

relaciones sociales de producción que tienen lugar en una determinada sociedad. De esa forma, el análisis debe de corresponder con la realidad estudiada y con las problemáticas que surgen de ésta, y no con ideas preconcebidas que hagan falsear el funcionamiento de una sociedad determinada.

En el esquema de la ilustración número 2 se muestra que entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción existe una importante interacción que sólo se comprende en la totalidad dada por la infraestructura que, al mismo tiempo, la incluye. De acuerdo con Godelier (1964) y Castaingts (1979), la relación entre las fuerzas productivas y las estructuras social, política y religiosa no es directamente observable ni tampoco simple debido a que las funciones de cada una de las estructuras tienen lugar en diversos niveles, tanto en la infraestructura como en el interior de la superestructura. En todo momento se considera la plurifuncionalidad y jerarquía de las estructuras. Por ejemplo, en muchas sociedades primitivas y campesinas el parentesco, la política o la religión se imponen al resto de las estructuras sociales por el hecho de funcionar como relaciones de producción, sin llegar a ser dominantes en el modo de producción. En otras palabras, su funcionamiento dentro de la infraestructura determina que ellas dominen la superestructura y no a la inversa.



FUENTE: elaboración propia.

La plurifuncionalidad de las estructuras, enunciada por Godelier (1964), coincide con la idea de los antropólogos sustantivistas. De acuerdo con éstos, la economía es indisociable a la cultura y a las instituciones sociales que la rigen. Según Polanyi (1989), la economía se encuentra incrustada en el conjunto de las instituciones sociales de determinada sociedad, de tal manera que no es posible un análisis que separe a los aspectos económicos de los culturales y sociales. Por su cuenta, Sahlins (1977) indica que

el funcionamiento de la economía tribal se relaciona implícitamente con las combinaciones sociales y políticas.

Por otro lado, tanto para Godelier como para Castaingts, se debe refutar toda interpretación materialista mecanicista que pretenda establecer una relación directa entre la estructura y la superestructura o entre la estructura y las representaciones mentales. Esto es así porque en cada sociedad existe una serie de determinaciones que se efectúa de forma compleja y específica. Así, las representaciones mentales no son un simple reflejo de la realidad, sino al contrario son parte constituyente de la misma, al tiempo que la interaccionan y transforman. En consecuencia, hay una unidad indisoluble entre su función como operadores lógicos, como elementos en el interior de la reproducción socioeconómica y como instrumentos de control y enajenación social.

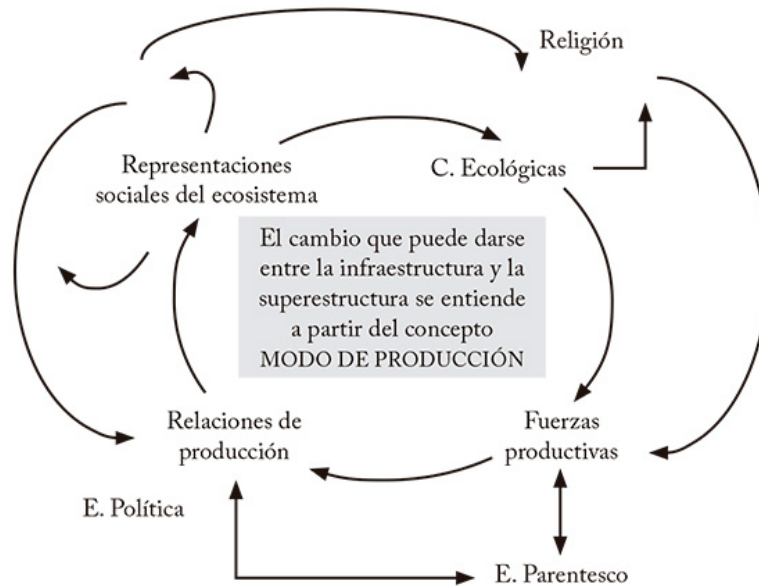
En consecuencia, una segunda conclusión es que la jerarquía y la plurifuncionalidad de las estructuras determinan distintas infraestructuras y, por lo tanto, distintos modos de producción en una misma sociedad. Esto explica que existan sociedades donde el parentesco, la política o la religión tengan más peso sobre el resto de las estructuras. En el caso del parentesco, éste puede asumir una doble función, la suya específica y la de las relaciones sociales de producción. Como muestra Godelier (1976b), hay sociedades donde la estructura del parentesco determina a las funciones sociales de producción; por ejemplo, establecer el sistema social de intercambio, organizar el proceso productivo, determinar las jerarquías de las personas que forman el grupo social y con ello instaurar los mecanismos hereditarios de los medios de producción y realizar la repartición de los frutos del trabajo.

De esta manera llegamos a una tercera conclusión: las funciones de las estructuras se pueden desarrollar en distintos niveles, tanto en la infraestructura como en la superestructura. Lo que sucede en sociedades como la que describimos líneas arriba es que las relaciones de parentesco constituyen simultáneamente la superestructura y la infraestructura. La estructura de parentesco es plurifuncional por el hecho de funcionar como parte de las relaciones de producción e imponerse sobre el resto de las estructuras sociales. Lo mismo sucede con otras estructuras como la política o la religión. Distintas relaciones de producción implican la presencia de diferentes infraestructuras que conducen a diferentes modos de producción que interactúan y se articulan entre sí.

ILUSTRACIÓN 3

ESQUEMA PLURIFUNCIONALIDAD DE LAS ESTRUCTURAS

La estructura de parentesco, la religión o la política funcionan como relaciones de producción y por lo tanto se imponen al resto de las estructuras sociales



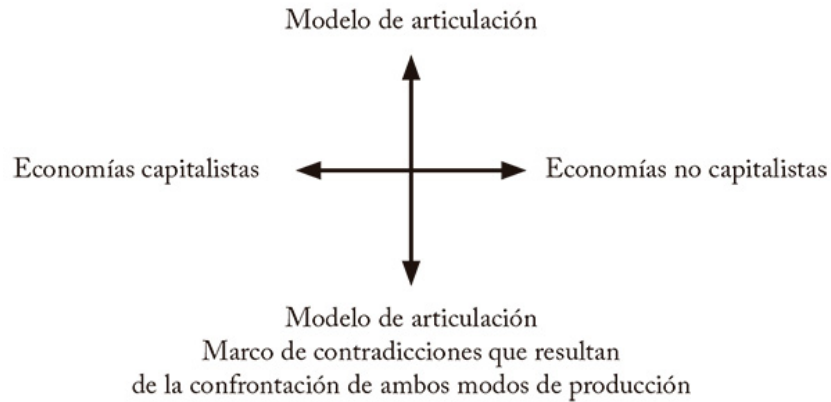
La plurifuncionalidad de los elementos superestructurales se expresa en las relaciones sociales de producción, en los procesos organizativos y en los cambios de cada modo de producción.

FUENTE: elaboración propia.

En la ilustración 3 hacemos notar que el concepto de modo de producción surge de una realidad compleja y heterogénea en la que existe una amplia plurifuncionalidad y jerarquía de distintas estructuras que determinan su funcionamiento. Al centro se encuentran los elementos contenidos en la infraestructura y al exterior la superestructura. Las flechas indican la relación no mecánica y no lineal entre la infraestructura y la superestructura. De acuerdo con Castaingts (2012), el estudio de diversas estructuras exige analizar no las diferencias sino las condiciones semejantes, considerando que el objetivo final debe ser la comprensión de lo general y lo esencial, más allá de lo aparente y de lo diverso. Esto conduce a que en el análisis se identifiquen plenamente las relaciones de producción en las que cada sociedad impone especificaciones muy importantes, debido a que entre la estructura y la superestructura existe una serie de determinaciones que se hallan de una forma compleja y única.

Finalmente, en el esquema de la ilustración número 4 apuntamos a la articulación y/o confrontación de los modos de producción, fundamentalmente entre modos de producción capitalista y no capitalista. En la confrontación de distintas lógicas económicas surgen repercusiones en el desarrollo de las fuerzas productivas y en las relaciones sociales de producción, tanto para el modo de producción capitalista como para el modo no capitalista. Asimismo, se fijan relaciones de intercambio y se crean mecanismos de subordinación. En relación con las contradicciones que resultan de la confrontación, se establece la hipótesis de que es justo en la confrontación donde surgen los mecanismos de explotación del modo de producción dominante capitalista sobre el resto.

ILUSTRACIÓN 4
ESQUEMA MODELO DE ARTICULACIÓN/
FORMACIÓN SOCIOECONÓMICA
Representa los mecanismos de explotación
de las economías capitalistas a las no capitalistas



FUENTE: elaboración propia.

IMPORTANCIA Y OPERATIVIDAD
DEL CONCEPTO MODO DE PRODUCCIÓN

La comprensión y asimilación del concepto de modo de producción resulta ser fundamental no sólo para interpretar la estructura socioeconómica de las comunidades indígenas, sino también para entender las contradicciones que surgen de la confrontación de distintos modos de producción. La manera de hacer operativo nuestro instrumento analítico parte del examen de cada uno de los elementos de la infraestructura, reuniendo para cada caso todos los elementos que conforman y dan especificidad a determinado modo de producción. La operatividad de esta categoría conduce a un análisis diacrónico y sincrónico, considerando que los elementos de la infraestructura se transforman o se eliminan con el paso del tiempo, dando lugar a distintos modos de producción y a diferentes grados de articulación.

A través del concepto de modo de producción y siguiendo el método dialéctico marxista se ponen al descubierto las relaciones sociales de producción que conducen a especificar el modo de producción dominante en cada uno de los tres casos de estudio: San Juan Chamula, San Pedro Polhó y San Cristóbal de Las Casas. En este apartado se definen como punto de partida los modos de producción capitalista y no capitalista. Es importante señalar que en ninguno de los tres casos de estudio se habla de sociedades homogéneas con un único modo de producción, pues se reconoce la heterogeneidad estructural de la región de estudio. Asimismo, se rechaza la idea de establecer modos de producción estáticos y aislados.

La aplicación del concepto modo de producción como instrumento analítico no reside en su adecuación formal y estricta sino, más bien en su construcción mediante el estudio de las estructuras sociales específicas. Dicho de otro modo, el instrumento analítico aplicado en la presente investigación no corresponde a una categoría teórica preestablecida y estática en la que el fin sea introducir datos de manera forzosa. Por último, cabe señalar que la comprensión y asimilación del concepto de modo de

producción resulta ser fundamental no solamente en la especificación de los modos de producción dominantes en cada una de las unidades de análisis, sino que además reside en la comprensión de las contradicciones que surgen de la confrontación de distintos modos de producción.

En relación con estudios anteriores, la novedad de nuestro análisis se encuentra no sólo en establecer la coexistencia de distintos modos de producción en un mismo tiempo y espacio, sino también en dar cuenta de los nuevos escenarios en los que coexisten y se transforman. En esta dirección, cabe subrayar que la operatividad del concepto no se limita a describir las fuerzas productivas con las que cuenta una sociedad debido a que profundiza en el conocimiento de las funciones de las relaciones sociales de producción. Estas funciones son el conjunto articulado de tres elementos: control y acceso a las fuerzas productivas, sistema de organización del trabajo y los mecanismos de distribución de los frutos del trabajo. Es a través de las funciones de las relaciones sociales que intervienen en el proceso productivo que se advierte la dinámica de los modos de producción.

Finalmente, conviene señalar que la realidad es compleja y, por lo tanto, no existen claros y oscuros en los modos de producción. Sin embargo, por cuestiones metodológicas y prácticas a continuación se definen como puntos de partida los modos de producción capitalista y no capitalista empleando el concepto modo de producción como categoría teórica.

OPERADORES LÓGICOS EN LA ESPECIFICACIÓN DE LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

Mediante los elementos que conforman el instrumento analítico se especifica al modo de producción dominante en cada caso de estudio, pues por medio del análisis de las relaciones sociales de producción se advierte la forma en la que los miembros de determinada sociedad se organizan y se relacionan en el proceso productivo. El objetivo es identificar los elementos de la infraestructura, la jerarquía y la plurifuncionalidad de las estructuras en cada modo de producción. La operatividad inicia con el examen de cada uno de los elementos de la infraestructura enunciados por Godelier (1964). El análisis se centra en las distintas relaciones sociales de producción y en la relación entre la estructura de las fuerzas productivas y las estructuras social, política y religiosa. En concreto, se atiende el esquema de la ilustración número 1 y se conjuga con la número 3, ambos esquemas descritos anteriormente. La operatividad de esta categoría conduce a un análisis diacrónico y sincrónico de los diferentes estadios de los modos de producción y de los distintos grados de articulación al advertir que los elementos de la infraestructura se transforman o se eliminan con el paso del tiempo.

Castaingts (1979) especifica los modos de producción en México a partir del examen de las relaciones sociales de producción ligadas a las fuerzas productivas. Analiza los elementos de la infraestructura, en concreto aquellos que intervienen en las funciones de las relaciones sociales de producción: las clases sociales, las estructuras de parentesco, las representaciones mentales, la cultura y la estructura política (Castaingts, 1979:25-137). El autor distingue un modo de producción de otro por el tipo de relaciones de producción y fuerzas productivas que contiene cada uno de éstos y considerando la estructura jerárquica de causalidad en la que se articulan las distintas relaciones sociales de producción con las fuerzas productivas.

Con el objetivo de clarificar el salto teórico y metodológico entre la discusión de los años setenta del siglo pasado y el planteamiento de la problemática a tratar en la presente investigación, se integra a la definición del modo de producción capitalista la categoría teórica “patrón de acumulación”. De acuerdo con Valenzuela (1990), el patrón de acumulación se dirige a explicar una determinada forma de funcionamiento del sistema económico, concretamente del capitalismo. El patrón de acumulación permite explicar una modalidad de la acumulación capitalista en un periodo dado (Valenzuela, 1990:61). Antes de continuar es importante aclarar que en ningún momento se suplanta el concepto modo de producción por el de patrón de acumulación, debido a que todos los elementos del segundo se encuentran debidamente contenidos en el primero. Más adelante se señalan aspectos comunes entre las dos categorías teóricas.

Valenzuela caracteriza y distingue distintas fases del patrón de acumulación del capitalismo a partir de siete dimensiones básicas (Valenzuela, 2009:1-25).

CUADRO 1
DEFINICIÓN OPERACIONAL DEL CONCEPTO “MODO DE PRODUCCIÓN”

		<i>Modo de producción: funciones de las relaciones sociales de producción</i>				<i>Modelo de articulación</i>	<i>Otros elementos</i>	I F
		<i>Acceso y control de las fuerzas productivas</i>	<i>Distribución de la fuerza social del trabajo</i>	<i>Organización del proceso productivo</i>	<i>Repartición social de los frutos del trabajo</i>	<i>Flujos económicos y sociales, clases sociales intermedias</i>	<i>Condiciones ecológicas y geográficas</i>	
Patrón de acumulación	Forma en la que se produce el excedente		X	X			X	
	Apropiación y distribución del excedente	X			X			
	Formas de utilización del excedente: acumulación, usos improductivos y transferencias	X				X		
	Articulación entre los aspectos (1), (2) y (3)	X	X	X	X			
	Relación y articulación entre el sector capitalista moderno, el sector capitalista tradicional y/o los sectores precapitalistas					X		

		Modo de producción: funciones de las relaciones sociales de producción				Modelo de articulación	Otros elementos	
		Acceso y control de las fuerzas productivas	Distribución de la fuerza social del trabajo	Organización del proceso productivo	Repartición social de los frutos del trabajo	Flujos económicos y sociales, clases sociales intermedias	Condiciones ecológicas y geográficas	I F
	Relaciones con el resto del mundo, transferencia del excedente.					X		
Patrón de acumulación	Institucionalidad política: i) clase o fracción clasista que opera como fuerza dominante y hegemónica; ii) bloque de poder: fuerzas clasistas que lo integran como aliadas de la fracción dominante; iii) clases y fracciones subordinadas y mecanismos de dominación (formas de ejercicio del poder): coacción económica, ideológica y directa (fuerza).					X		

FUENTE: elaboración propia.

- 1) Forma en que se produce el excedente.
- 2) Mecanismos de apropiación y distribución del excedente.
- 3) Formas de utilización de la plusvalía.
- 4) Articulación entre los aspectos (1), (2) y (3).
- 5) Relación y articulación entre el sector capitalista moderno y los sectores capitalista tradicional y no capitalistas.
- 6) Relación económica y política con el resto del mundo. Modalidades que asume la transferencia del excedente.
- 7) Institucionalidad política, dentro de la cual resalta: la clase o fracción clasista que opera como fuerza dominante y hegemónica; el bloque de poder; las clases y fracciones subordinadas y mecanismos de dominación.

De acuerdo con el autor los aspectos (1) al (4) deben reflejar el núcleo esencial del sistema, incluyendo sus clases y capas clasistas, y el aspecto (7) muestra el funcionamiento de la heterogeneidad estructural. Del mismo modo, afirma que la determinación de cierta fase del modo de acumulación capitalista conlleva al conocimiento de las fuerzas productivas incluyendo al patrimonio material, el *stock*

tecnológico, los niveles de productividad, la composición del producto, modalidades de la reproducción y el grado, y tipo de cooperación en el proceso productivo (Valenzuela, 1990:62).

En el cuadro 1 se presentan las similitudes entre ambos instrumentos mediante una matriz en la que en el eje horizontal se enumeran los elementos del concepto de modo de producción y en el vertical se encuentran las siete dimensiones del patrón de acumulación. Los cuadros sombreados indican puntos de intersección entre los dos instrumentos. Los espacios en blanco denotan elementos del concepto modo de producción que no se vislumbran aparentemente en el patrón de acumulación. Se debe considerar que ninguno de los dos instrumentos son meramente esquemas descriptivos; por el contrario, se trata de instrumentos analíticos que conducen a un examen estricto de la realidad.

MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

A partir de lo anteriormente señalado, se define al modo de producción capitalista. La especificación como "capitalista" no busca generalizar u homogeneizar las relaciones sociales de producción en un modelo estático, ya que se reconoce la existencia de distintas fases de desarrollo al interior del sistema. El desarrollo desigual del capitalismo explica que las relaciones sociales de producción no se configuren de igual manera en todo el mundo y que, por lo tanto, existan diferentes niveles de explotación entre las clases sociales. Como menciona Valenzuela, el capitalismo es un fenómeno extraordinariamente dinámico que desde sus inicios hasta el día de hoy ha atravesado por distintas fases o estadios en los que se distinguen diversos patrones de acumulación basados en diferentes grados de desarrollo de las fuerzas de producción y de las relaciones sociales (Valenzuela, 2009:1-6). Castaingts (1979) señala que en el capitalismo la estructura económica es la que domina al resto de las estructuras y, por lo tanto, el análisis de las relaciones sociales de producción está ligado a la mercancía.

A continuación, de manera esquemática y asumiendo el riesgo que esto conlleva, caracterizamos el modo de producción capitalista en México. Se destaca el hecho de que a pesar de que la economía mexicana presenta un alto grado de heterogeneidad estructural el modo de producción dominante es el capitalista, siendo éste el que controla la producción mercantil.

- 1) Las condiciones ecológicas y geográficas del sistema son un elemento dado que sólo se transforma a partir de la aplicación de las fuerzas productivas. Esto no quiere decir que las condiciones geográficas no intervengan en el grado de desarrollo de cualquier modo de producción ya que éstas inciden en el proceso productivo.¹
- 2) Las fuerzas productivas se encuentran ligadas a las relaciones sociales de producción en la construcción analítica del modo de producción capitalista. En este apartado no se enumera cada uno de los medios materiales e intelectuales con los que cuenta la economía mexicana debido a que no es el propósito de la sección. Sin embargo, se señalan cuatro aspectos fundamentales que exhiben, a grandes rasgos, su grado de desarrollo: a) la economía mexicana no posee un alto grado de industrialización como sí ocurre con los países desarrollados; b) la inversión en centros de investigación es reducida y por lo mismo no existe una fuerte vinculación entre universidades y empresas que permita aprovechar e impulsar la generación de nuevos conocimientos científicos y técnicos; c) la estructura del mercado interno es

débil y se encuentra altamente ligada al exterior, y *d*) existe un excedente de fuerza de trabajo.

3) Funciones de las relaciones sociales de producción.

i La distribución social de la fuerza del trabajo es determinada por la relación social patrón-obrero; esta relación se ha transformado a la par que el sistema capitalista.

ii. Control y acceso de las fuerzas productivas. En el modo de producción capitalista el control y acceso a los medios de producción está determinado por la posesión de las fuerzas productivas a través de un entramado de relaciones sociales, en el que la dualidad patrón-obrero no necesariamente corresponde con la del obrero industrial y el capitalista burgués. De acuerdo con Valenzuela (2009), quien tiene el control sobre los medios de producción en México es una incipiente burguesía industrial que ha sido desplazada por el gran capital financiero nacional y extranjero. La presencia de monopolios y grandes grupos empresariales denotan que el número de personas que controlan a los medios de producción en el país es reducido.² Esto significa que el acceso y control a los medios de producción está determinado por la estructura social: *a*) grandes, medianos y pequeños propietarios; *b*) intermediarios comerciales y financieros; *c*) clase media y *d*) el grueso de proletarios.

Según Castaingts (1979), las clases sociales en el capitalismo provienen de la apropiación de los medios de producción y de la naturaleza. La clase social que posee y controla los medios de producción es la que determina los mecanismos de explotación y la que se apropia del excedente. Es decir, la estructura social conlleva a la apropiación del excedente y el uso del excedente, a su vez, conduce al desarrollo de las fuerzas productivas. Quien o quienes se apropian del excedente determinan el estadio del desarrollo de las fuerzas productivas, debido a que su uso puede resultar en un avance tecnológico o en un consumo improductivo que haga que se estanque el desarrollo de las fuerzas productivas. De acuerdo con Valenzuela, en México casi 86% del excedente se destina a gastos improductivos, principalmente en consumo suntuario de la clase política (Valenzuela, 2009:6).

¿Cómo se produce el excedente? Es otro de los elementos que surgen del análisis de las funciones sociales de producción. Las fuerzas productivas producen un excedente. La producción de este excedente supone la acción sobre la naturaleza, la organización de la producción y la distribución de sus frutos. El monto del excedente lo determina el grado de desarrollo de las fuerzas productivas (Castaingts, 1979:94). En la fase actual del capitalismo, la producción del excedente reside principalmente en la caída de los salarios reales de todos los trabajadores.

iii. La determinación de la repartición social de los frutos del trabajo está relacionada con la estructura social y los mecanismos de explotación, además por las relaciones que mantiene el sistema capitalista con otros modos de producción. En concreto, para el caso de México, Valenzuela (2009) advierte un empeoramiento de la distribución del ingreso reflejado en un alto índice de desigualdad social. La repartición de los frutos del trabajo en favor de los grandes y medianos propietarios de los medios de producción está determinada por la desregulación estatal y el favoritismo hacia las empresas privadas del país. De